

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Discurso y lazo social en el primer Lacan.

Walsh, Juan Martín.

Cita:

Walsh, Juan Martín (2022). *Discurso y lazo social en el primer Lacan*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/579>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/TCC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DISCURSO Y LAZO SOCIAL EN EL PRIMER LACAN

Walsh, Juan Martín

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente artículo, proponemos abordar la noción de discurso en los primeros años de la enseñanza de Lacan, con el objetivo de examinar los antecedentes que presenta en cuanto a su dimensión de lazo social. La noción de reconocimiento aparece en los primeros escritos y seminarios como el modo privilegiado en que lo simbólico mediatiza el vínculo entre los sujetos. Por este motivo, tomamos la vía de explorar las nociones de discurso, reconocimiento, lenguaje y palabra, con el fin de atender a las posibles interrelaciones que pueden dar cuenta de la dimensión social del discurso. Para este abordaje, proponemos desplegar la noción de reconocimiento en tres niveles, que representan los tres tiempos lógicos en que se estructuran, a partir del discurso, distintas formas del lazo social.

Palabras clave

Discurso - Lazo Social - Reconocimiento - Palabra

ABSTRACT

DISCOURSE AND SOCIAL BOND IN FIRST LACAN

In this article, we propose to address the notion of discourse in the early years of Lacan's teaching, with the aim of examining the background it presents in terms of its dimension of social bond. The notion of recognition appears in the first writings and seminars as the privileged way in which the symbolic mediates the bond between subjects. For this reason, we take the path of exploring the notions of discourse, recognition, language and speech, in order to address the possible interrelationships that may account for the social dimension of discourse. For this approach, we propose to deploy the notion of recognition on three levels, which represent the three logical times in which different forms of social bond are structured, based on the discourse.

Keywords

Discourse - Social Bond - Recognition - Speech

INTRODUCCIÓN

En los inicios de su enseñanza, Lacan presenta al discurso como un terreno concreto, constituido por la puesta en práctica del lenguaje. En su definición más conocida, el dominio del discurso comienza con la articulación del significante y el significado, en tanto que "habiéndose tomado de la mano significante y significado, entramos en el dominio del discurso" (1955-56, p.218). A partir de esta definición, ubicamos una primera coincidencia entre los campos del lenguaje y el discurso a nivel de "la articu-

lación del significante y el significado, que es el equivalente de la estructura misma del lenguaje" (1953a, p.28).

Pero antes de proponer esta definición del discurso, el autor lo presenta como el terreno en el cual se produce la interrelación entre los seres hablantes. Esta definición nos parece un valioso antecedente respecto de la articulación entre las nociones de discurso y lazo social. En este sentido, Lacan se refiere al "discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto" (1953c, p.250).

En cuanto a su relación con el campo del lenguaje, agreguemos una definición más, que nos va a permitir un desarrollo más extenso respecto de la relación entre discurso y lazo social. El discurso concreto se plantea como aquello que puede ligar los dos polos del lenguaje, a saber, el vocablo y la palabra. Así lo plantea el autor al preguntarse respecto de la virtud del vocablo, "¿qué cadenas del discurso concreto van a religarla a la acción de la palabra en tanto que ella funda al sujeto?" (1953b, p.165). En este sentido, el lenguaje se presenta como un campo de posibilidades que se extiende entre los dos polos mencionados, y es el discurso concreto el que puede conducir de uno a otro. Cabe señalar que esta diferencia entre vocablo y palabra deriva posteriormente en la oposición entre palabra vacía y palabra plena, resultando por momentos ambiguo saber a cuál de las dos vertientes de la palabra se refiere Lacan cuando la presenta sin la adjetivación que le correspondería. Por el momento, mantenemos la nominación propuesta inicialmente.

A través del vocablo y la palabra, el discurso concreto se adentra en la dimensión fundamental del reconocimiento. Ahora bien, en tanto polos opuestos en el campo del lenguaje, el vocablo y la palabra implican, a su vez, distintas formas de relación con el reconocimiento. Pero antes de abordar estas diferencias, se hace imprescindible un breve recorrido por la noción del estadio del espejo, ya que podemos considerarla como el momento cero del reconocimiento. Es decir, se trata del momento lógico anterior a todo reconocimiento, y, al mismo tiempo, aquello que hace del reconocimiento una instancia necesaria del lazo social.

EL DESCONOCIMIENTO

La noción del estadio del espejo es el antecedente principal de la enseñanza de Lacan, y durante sus primeros seminarios y escritos permite poner de manifiesto la estructura imaginaria del yo, en tanto incluye en su núcleo la relación con el otro especular. La constitución del yo se produce a partir de la identificación con la imagen del otro, en una operación de alienación imaginaria que deja en la instancia yoica la marca de una hiancia

mortal. Esta alienación original pone al sujeto en una relación anticipada con su propia autonomía al precio de una experiencia de desvalimiento que permanece en su fundamento. El sujeto identificado a nivel de la imagen queda así alienado en una posición inestable de báscula, donde su deseo está siempre en condiciones de serle hurtado por el otro, en tanto es en el otro donde el deseo se capta por primera vez. El desenlace al que conduce este drama imaginario es la destrucción del otro, lo que imposibilita la coexistencia de los seres hablantes y, por ende, el lazo social (1953-54, p.254).

La alternativa a este desenlace mortal se ubica en la posibilidad del pacto que aporta la dimensión simbólica. Esta operación introduce una tregua sostenida de un elemento simbólico, trascendental, en tanto permite trascender la experiencia mortificante de la alienación especular.

EL RECONOCIMIENTO IMAGINARIO

La mediación del símbolo es eficaz en tanto introduce la dimensión del reconocimiento, que permite trascender la relación mortal que está en el fundamento imaginario del narcisismo. El reconocimiento se ubica, en un primer momento, a nivel de la conversación corriente que se produce en los encuentros cotidianos. Esta conversación se produce a partir de cierto uso común y estandarizado del lenguaje (1953a, p.32). El autor lo compara con la moneda desgastada por su frecuente utilización en el intercambio social.

Notemos entonces cómo el discurso cotidiano vehiculiza una primera forma de reconocimiento, cuya función consiste en garantizar, a partir de lo simbólico, una regulación de la rivalidad imaginaria y, en consecuencia, la existencia de una realidad transindividual.

Por razones de claridad expositiva, vamos a designar esta primera forma de reconocimiento como reconocimiento imaginario, por el hecho de tratarse de una estructura simbólica que se superpone a la relación especular entre el yo y el otro. Se trata entonces de un reconocimiento, a nivel del yo, entre dos sujetos que se perciben como iguales. Este reconocimiento es posible en tanto se encuentran emparentados a nivel del discurso, en tanto comparten un mismo ambiente simbólico que les resulta familiar.

Retomando la cuestión de los dos polos del lenguaje, señalemos que el reconocimiento comienza en el polo del vocablo, “lugar que sostiene el santo y seña [*mot de passe*], bajo la doble faz del sinsentido (...) y de la tregua que aporta a la enemistad radical del hombre con su semejante” (1953b, p.165). En este polo Lacan ubica “el punto cero del orden de las cosas” (ibid.), y la “virtud de reconocimiento ligado al material del lenguaje” (ibid.). La referencia al santo y seña, también conocido como contraseña, merece toda nuestra atención, ya que “la contraseña, no es eso gracias a lo cual se reconocían los hombres del grupo, sino lo que permite constituir el grupo” (1953a, p.30). Es decir que el vocablo, a partir de su puesta en práctica por el discurso,

se propone como aquello que permite constituir la dimensión social del ser hablante.

En el otro polo del lenguaje, la relación de la palabra con el reconocimiento resulta más compleja. Señalemos que, en un primer momento, la palabra se propone como divergente respecto de las intenciones de reconocimiento. Sin embargo, esta propuesta se modifica en un segundo momento, tal como veremos más adelante.

El polo de la palabra se propone, de entrada, como aquel acto del decir que funda al sujeto, que le da un nuevo estatuto social. Es la palabra la que permite trascender el sentido común que vehiculiza el discurso, produciendo algo nuevo en la realidad humana, un nuevo sujeto que se funda en una nueva relación con el otro. Por este motivo, la palabra rompe con el *status quo*, aporta una novedad que no puede integrarse al discurso anterior y por eso promueve un reordenamiento. De allí que este polo del lenguaje se presente, inicialmente, como divergente respecto de las intenciones de reconocimiento (1953b, p.168). La palabra apunta más allá del reconocimiento imaginario que sostiene la relación entre los semejantes en un equilibrio preestablecido. Apunta más allá del muro del lenguaje en el que el yo y el otro se reconocen en los lugares donde los objetiva el discurso.

La palabra se presenta entonces como un elemento transformador de la realidad transindividual del sujeto. Es a partir de este polo como el discurso puede desembocar en una manifestación de la verdad que permita trascender el orden establecido. Por este motivo, implica un punto de quiebre, de escansión, de discontinuidad. Destaquemos que en este polo del lenguaje se ubica toda posibilidad de apertura dialéctica del discurso, ya que es la condición necesaria para que pueda instituirse un nuevo orden de cosas. Este reordenamiento implica un nuevo modo de articulación entre significante y significado, y al mismo tiempo, una nueva forma de relación con el otro.

Detengámonos un momento para considerar lo expuesto hasta ahora. En lo que respecta al discurso, recordemos que se presenta como aquello que puede ligar al vocablo con la palabra. En este sentido, puede conducir desde la instancia del reconocimiento, que permite mediatizar la rivalidad especular, hasta el acto que instituye un nuevo ordenamiento. Esto implica que su dominio se extiende desde el punto cero del orden de las cosas hasta el punto donde este orden se subvierte. Podemos afirmar entonces que esta noción tiene su fundamento en la palabra vacía y encuentra su límite en la palabra plena, que lo transforma. Es por ello que, para Lacan, la intervención analítica de corte de sesión “no rompe el discurso sino para dar luz a la palabra” (1953c, p.303), en tanto que es más allá del discurso donde puede surgir una palabra plena.

EL RECONOCIMIENTO SIMBÓLICO

En un segundo momento, el registro del reconocimiento se desplaza de la relación entre semejantes a la relación del sujeto con el Otro con mayúscula. Se trata de un reconocimiento

completamente distinto del anterior, ya que no se produce entre instancias imaginarias. Por un lado, se trata del sujeto en tanto deseante, en tanto falta en ser. Es el sujeto “en su abertura” (1954-55, p.365). Por otro lado, se trata del Otro con mayúscula, aquel que se define por su capacidad de engañar. Es decir, es un Otro que no entra en el discurso del reconocimiento imaginario, sino que es un Otro radicalmente otro. A diferencia de los otros imaginarios, estos Otros con mayúscula “son lo que no conocemos, verdaderos Otros, verdaderos sujetos. Ellos están del otro lado del muro del lenguaje, allí donde en principio no los alcanzo jamás” (Íbid., p.367). El autor destaca que es un Otro que no se puede conocer, que queda por fuera de todo conocimiento. Es el Otro que se propone como destinatario de una palabra plena y del cual el sujeto puede recibir su mensaje en forma invertida. En esta relación entre el sujeto y el Otro, Lacan ubica el reconocimiento simbólico, aquel que postula como propiamente intersubjetivo. En este momento, la palabra no resulta divergente de la intención de reconocimiento, sino que es a través de una palabra plena como el sujeto puede hacerse reconocer en su abertura, más allá de la imagen yoica en la que lo aliena la objetivación de su discurso.

LOS TRES NIVELES DE RECONOCIMIENTO

Habiendo introducido ya la rivalidad especular y las dos formas de reconocimiento, podemos sintetizar lo trabajado en tres niveles de reconocimiento. Para hacerlo, vamos a tomar apoyo en las figuras retóricas que presenta Lacan.

El autor distingue tres planos, el primero es el plano del espejo, el segundo es el muro del lenguaje, y el tercero es el más allá del muro del lenguaje (Íbid., p.366-7). El muro del lenguaje es el plano en el que ubicamos al discurso como estructura que organiza, ordena y estabiliza la relación con el otro especular, de manera tal de trascender la relación mortífera del espejo. Al mismo tiempo, el muro del lenguaje funciona como obstáculo para acceder al plano del Otro verdadero, aquel del que podríamos recibir nuestro propio mensaje en forma invertida, y donde podría surgir la cuestión de la verdad.

De este modo, los tres niveles de reconocimiento quedan organizados de la siguiente forma:

1. Desconocimiento: se ubica en el plano del espejo. Es la condición de posibilidad de la relación con el otro, punto de partida del yo en tanto se identifica con su semejante. Se trata de la relación puramente imaginaria que no conduce más que al desenlace mortífero. En este nivel, no hay posibilidad de coexistencia, y, por ende, de lazo social.
2. Reconocimiento imaginario: se ubica en el muro del lenguaje. Aquí, la relación imaginaria entre el yo y el otro es “verificada, a partir del orden definido por el muro del lenguaje” (Íbid., p.366). La palabra vacía conserva, en este nivel, su valor de pacto en tanto mediatiza la rivalidad especular. Lacan señala al respecto que “por vacío que parezca este discurso (...) la palabra, incluso en el extremo de su desgaste, conserva

su valor de tésera” (1953c, p.244). Siguiendo algunas de las metáforas del autor, podemos afirmar que este nivel de reconocimiento se ubica dentro de los muros de lenguaje que encierran la ciudad del discurso, donde el uso común de las palabras vacías, que circulan como monedas de cambio, permiten la coexistencia y, por ende, el lazo social.

3. Reconocimiento simbólico: se produce al apuntar al más allá del muro del lenguaje. En este nivel se ubica la potencia instituyente de la palabra plena con su valor performativo. Esta palabra implica el acto del sujeto en su abertura, que promueve una subversión de lo dado mediante la emergencia de una verdad que instituye un nuevo orden de discurso. También se ubica aquí la posibilidad de coexistencia y de lazo social, pero en una modalidad abierta a lo heterogéneo, de modo tal de trascender la segregación y el racismo que implica toda fraternidad del discurso (1971-72, p.231).

CONCLUSIONES

En este escrito, mencionamos que el vocablo y la palabra, en tanto delimitan el campo que atraviesan los discursos concretos, se presentan como antecedentes de lo que Lacan denomina palabra vacía y palabra plena. Al respecto, señalamos que en el pasaje de una denominación a otra se produce una modificación en la noción de reconocimiento. Si en un primer momento el reconocimiento se ubica a nivel del vocablo, quedando la palabra como divergente respecto del reconocimiento; en un segundo momento, es la palabra plena la que conduce al reconocimiento. Podríamos pensar, a partir de este cambio sustancial en el uso de la noción de reconocimiento, que el uso original del término se encuentra superado. Por el contrario, consideramos que resulta de utilidad conservar ambos, en tanto aportan referencias teóricas de importancia respecto de la noción de discurso. Encontramos, por ejemplo, que las dos formas de reconocimiento pueden servir para caracterizar la oposición entre discurso abierto y cerrado. Esta disimetría que existe “en el mundo normal del discurso” es presentada por el autor como algo que esboza la oposición entre neurosis y psicosis (Lacan, 1955-56, p. 190). Dejamos indicada esta referencia como tema para futuras investigaciones.

Para dar cuenta de las diferentes modalidades del discurso presentamos tres niveles de reconocimiento, estructurados según tres momentos lógicos.

Un primer momento en el que no hay reconocimiento entre el yo y el otro. En este punto ubicamos la rivalidad especular, el fundamento puramente imaginario de la relación con el semejante. En este nivel, el lazo social no se sostiene ya que la rivalidad conduce a la destrucción mutua.

Un segundo momento en el que el reconocimiento entre el yo y el otro se sostiene a partir del pacto simbólico que mediatiza la relación imaginaria, por el hecho de ubicarse dentro de un mismo discurso. El ejemplo paradigmático de este pacto es la contraseña, en tanto permite distinguir entre alguien conocido y

alguien desconocido. Es en este nivel donde comienza la dimensión social del discurso.

Un tercer momento en el que el reconocimiento se produce a partir de la palabra plena. Esta palabra realiza la intersubjetividad entre el sujeto y el Otro, pero se trata de un Otro que no es un semejante, sino que encarna lo radicalmente otro, lo que del otro no se puede conocer porque no puede entrar en el nivel objetivo del discurso. Es en este nivel donde se produce la apertura del discurso a su propia transformación dialéctica, y donde el lazo social se abre a nuevas posibilidades y a nuevas formas de subjetividad.

Para concluir, consideramos que es posible afirmar que la noción de discurso, lejos de presentarse como una noción puramente simbólica que involucra únicamente una dimensión de cadena significante, presenta ya en los primeros años de la enseñanza de Lacan una dimensión propiamente social. La noción de discurso aparece tempranamente como aquello que sostiene el lazo entre los sujetos, y que permite conducir desde el cierre dialéctico que objetiva la realidad en un discurso único, hasta la apertura dialéctica que transforma la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1953a) "Lo simbólico, lo imaginario y lo real", en *De los Nombres del Padre*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1953b) "Discurso de Roma", en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1953c) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina S.A., 2008.
- Lacan, J. (1953-1954) *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1954-1955) *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1955-1956) *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Lacan, J. (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2014.